

# NOTAS BIBLIOGRAFICAS PARA EL ESTUDIO DE LA «POESIA VULGAR» DE CHILE

— por Raúl Silva Castro —

## Introducción

El profesor alemán doctor don Rodolfo Lenz, contratado por el Gobierno de Chile, en 1890, para iniciar las actividades del Instituto Pedagógico, se interesó por la poesía vulgar a poco de llegar al país, y ya en 1895 escribía su primer estudio sobre la materia. Basó sus observaciones el señor Lenz en una colección de hojas de poesía vulgar que formó pacientemente por varios años. En mayo de 1933 esta colección pasó a la Biblioteca Nacional.

En su estado actual, esta colección consta de 500 hojas impresas de poesía popular, publicadas en su casi totalidad entre 1890 y 1920, es decir, durante treinta años aproximadamente. Hay también algunas que han sido dadas a la luz antes de 1890 (las de Bernardino Guajardo, por ejemplo, que había fallecido antes de esa fecha), pero son muy pocas en número. La mayoría de las hojas colectadas por el profesor Lenz han sido impresas en Santiago; no faltan, empero, de Concepción, de Valparaíso, de Talca, de Chillán, etc. Cada hoja contiene por lo común cinco composiciones, y no pocas de entre ellas, ocho y hasta diez, de modo que, en total, la colección citada puede ofrecer para el examen unas tres mil composiciones, calculando bajo para no incluir las repetidas.

Fuera de la Colección Lenz a que acabo de referirme, hay en la Biblioteca Nacional algunas hojas sueltas de poesías que no figuran en aquella.

Finalmente, también existen en la Biblioteca Nacional muchos folletos de poesía vulgar. Estos folletos fueron publicados casi siempre después de las hojas sueltas que forman la colección Lenz, y en ellos se omite por lo común el poema puramente circunstancial, que narra crímenes y relata hechos espeluznantes, porque el poeta vulgar parecía sentir que esa

tarea era menos importante, menos "artística" tal vez, que la composición de valor permanente, motivada por los sentimientos o por ideas sustanciales. También los folletos están despojados de los versos polémicos (no de todos, es claro), que abundan como mala yerba en las hojas sueltas. Se hace indispensable, pues, acudir a éstas para conocer las interesantes discusiones entre los cantores, llenas de referencias biográficas nada desdeñables. La impresión de estos folletos, lo mismo que la de las hojas sueltas, es muy desigual. Hay algunos que muestran una tipografía nítida, clara, bien organizada, y otros que parecen impresos por aprendices en talleres de mala muerte. Un rasgo común a todos los folletos: el papel en que fueron estampados es detestable, seguramente el más barato que se conocía en esos tiempos. Los grabados, cultos unos y vulgares otros, que acompañan por lo común a las hojas sueltas, no figuran —salvo pocas excepciones— en los folletos. De todos éstos se podría decir en general que han sido impresos sobriamente.

\*  
\* \*

Las notas bibliográficas que siguen están dirigidas especialmente a quienes se interesen por estudiar la poesía vulgar de Chile, que fué el tema predilecto del profesor Lenz y que lo llevó a formar aquella colección de que se han dado someras noticias. Y para que se distinga desde el primer momento qué se entiende aquí por poesía vulgar y cuáles son las fronteras que pueden delinearse entre ella y la poesía popular, ya que generalmente se las confunde, copiaremos algunas palabras de Lenz:

"En cuanto a los autores de esta poesía, cultivada por el pueblo chileno, sin ser propiamente una poesía popular, sino más bien, una poesía culta, vulgarizada y degenerada, hay que distinguir entre el autor de los versos, el poeta (en pronunciación vulgar *pueta*), también llamado "poeta popular", o solamente "el popular" y también "el versero", y la persona que presenta los versos al público cantándolos con acompañamiento de guitarrón, el cantor o músico. A diferencia de lo que sucedía entre los provenzales, de los cuales indirectamente se deriva toda esta producción artística, y que apreciaban más al trovador que hacía los versos, que al joglar que los cantaba y tocaba el instrumento, en Chile goza de mayor aprecio el "cantor" que el "pueta". La mayor parte de los poetas hacen imprimir sus versos y viven de su venta. No es raro que sean personas incapacitadas para el trabajo por algún defecto físico como la ceguedad.

El cantor normalmente no trabaja por pago, aunque acepta no sólo bebidas y comidas durante la fiesta, sino que también regalos de sus favorecidos; lo principal es para él la gloria y, como ya lo dije, generalmente gana su vida como trabajador o negociante. El límite entre ambas categorías sin embargo no es fijo: los poetas a veces saben cantar y tocar, pero rara vez con la perfección de los cantores, y éstos a veces también componen sus versos, cuando no los encargan a un poeta pagando con tres a cinco pesos el manuscrito de la glosa de décima. En tal caso el cantor adquiere la propiedad literaria y el derecho exclusivo de cantar la poesía y el poeta renuncia al derecho de hacer imprimir su composición. Tales poesías se llaman "versos ocultos". La mayor parte del repertorio la toma el cantor de la tradición apuntando las poesías en un cuadernito, lo mismo que lo hacían los *jongleurs* del norte de la Francia con las "chansons de gestes" que cantaban. Naturalmente todo buen cantor debe saber improvisar las introducciones y los "cogollos" (despedidas y dedicatorias). Cada uno de ellos tiene a su disposición unos cuantos esquemas de tales versos, en que con un ligero cambio de ciertas palabras caben los nombres y apellidos más comunes. Pero sobre todo en la verdadera disputa poética, la "palla" o contrapunto, los "versos de dos razones", que se alternan cada cuatro o aún cada dos renglones, los palladores, no deben ser sólo "versos hechos" (es decir, aprendidos de memoria). Ahí se luce la habilidad de "sacar versos" y de dar a cada pregunta maliciosa, una "contestata" picante. Cordero me dió los nombres de nueve cantores famosos en Santiago, entre ellos una familia Salgado en que el arte parece hereditario".

\*  
\*  
\*

El señor Vicuña Cifuentes en el discurso de él que se cita más adelante al describir sus dos ediciones, creyó encontrar en el cantar español el origen de la poesía vulgar de Chile. Efectivamente, algunas de las muchas glosas en décimas que constituyen el principal acervo de esa poesía han sido labradas sobre cantares o coplas, que la glosa repite al final de cada una de las décimas, separando verso a verso. Los artificios métricos varían grandemente desde la glosa en cuartetos o en quintillas hasta la glosa en décimas, que es la que nosotros llamamos forma típica por el mayor caudal de ella que se observa tanto en la colección de Lenz que hemos mencionado, como en todas las demás publicaciones de esta cuerda. Y en esta glosa en décimas suele ocurrir, además, la glosa contrarrestada,

que es el summum de la complicación a que puede deslizarse, dentro de sus cortas luces, el poeta vulgar. El señor Vicuña ofrece en su estudio un ejemplo muy feliz de glosa contrarrestada que lleva la firma de Bernardino Guajardo, el más apto para tales hazañas métricas.

Para el autor, además, la poesía vulgar de Chile sería no otra cosa que una derivación local del romance vulgar traído de España por conquistadores y colonos. La verdad es que España trajo a América la glosa, y en sus orígenes quienes más intensamente la cultivaron fueron los poetas cortesanos, los más refinados y exquisitos, cosa que nada tiene de extraño puesto que el artificio de la glosa exige conocimientos técnicos que no pueden ser comunes. En todos los países colonizados por España se encuentra esta forma típica, lo que es una prueba concluyente de que en éstos se cultivó a ejemplo de lo que se venía haciendo en la península y no como creación espontánea de cada uno de ellos. La uniformidad es un indicio de que en los territorios colonizados por España, la forma típica fué copiada y no creada. En los últimos años se han hecho publicaciones que demuestran la existencia de esta poesía vulgar en naciones tan distantes como Perú (Palma), México (Campos), Argentina (Carrizo), Puerto Rico (Luce), República Dominicana (Rodríguez Demorizi), Ecuador (Mera), Venezuela (Machado), Nuevo México, EE. UU. (Mason)... La dificultad de las comunicaciones, que ha mantenido a los pueblos de todas esas naciones en un perfecto apartamiento de los vecinos, hace imposible explicar la coexistencia de las formas típicas de la poesía vulgar si no se acepta previamente un modelo común del cual todos aquéllos extrajeron inspiración y normas técnicas.



Estas notas bibliográficas no son, por lo demás, una bibliografía de las producciones de poesía vulgar que se conocen, sino una lista cronológica de las referencias que a ellas han hecho los estudiosos chilenos. Tiene por objeto ayudar a los aprendices en el tema, y particularmente a los alumnos del Instituto Pedagógico, entre los cuales podría ocurrir que alguno tomase como tema de disertación o tesis de prueba, la rica cantera que es la poesía vulgar. El autor mismo la ha desprendido de una obra más completa sobre el asunto, que prepara y que está en espera de editor.

1866

*Obras escogidas en prosa de don Adolfo Valderrama.* Colección hecha por don Enrique Nercasseau y Morán y precedida de una biografía del autor. Santiago, 1912.

XVII más 544 págs. y retrato.

En este volumen se contiene el *Bosquejo Histórico de la Poesía Chilena* que el señor Valderrama presentó a la Universidad de Chile en 1866; citamos la edición de 1912, hecha por la Biblioteca de Escritores de Chile, como más accesible a la consulta. En el *Bosquejo* el señor Valderrama dedica una parte, la IV, a la *Poesía Popular*, págs. 203-12, que contiene pocas noticias. En el *Apéndice* dedica algunas páginas a las *Poesías Populares* (317-26), donde transcribe un corrido, titulado *Juana*, y una muestra de tonada que es la glosa de la cuarteta que dice:

*Yo adoro a una ingrata bella  
un tanto más que a mi vida:  
me estoy muriendo por ella  
y se hace desentendida.*

Esta cuarteta está glosada no en décimas, como es la forma habitual de la poesía vulgar, sino en cuartetos, en número de cuatro.

1873

*Dos Poetas de Poncho: Bernardino Guajardo y Juan Morales.* Por Zorobabel Rodríguez.

Publicado en *Estrella de Chile*, números 304, 305, 307, 308 y 309, páginas 763, 775, 823, 839 y 856, respectivamente, 1873.

73

Es el primer estudio concretado directamente a la poesía vulgar chilena de que tengo noticia. El señor Rodríguez llama Gallardo a Guajardo, y es un error inexplicable porque indudablemente conoció no sólo al autor sino también muchas de sus hojas sueltas, en todas las cuales se leía el nombre correctamente estampado.

Guajardo vendía sus versos en "la plaza de abastos"; era "alto de cuerpo, enjuto de carnes, tuerto de un ojo y del otro no muy bueno"; debía tener en 1873 "como unos cincuenta y cinco años de edad"; marchaba "siempre con la colección de sus obras debajo del brazo"; vendía sus hojas "a razón de dos centavos cada una"; la venta del día "fluctúa entre 60 centavos y un peso diario"; al parecer, vivía con su familia. El señor Rodríguez comenta en seguida las producciones de Guajardo, y dice que entre ellas hay obras "de costumbres, morales y satíricas". No deja de advertir las reminiscencias clásicas que en algunas de ellas se notan, y recuerda versos de Calderón al tratar de la poesía cuya glosa comienza:

*Trabaja el hombre y padece.*

Hace notar que Guajardo se muestra en sus obritas un buen cristiano, y en otra parte dice: "La melancolía, que apunta apenas en las décimas anteriores, forma el fondo y la nota dominante de algunos otros romances de Gallardo".

Después de extenderse en las poesías de Guajardo, consagra algunas líneas a Juan Morales, poeta de mucho menor importancia que el primero. Dice que tenía "moreno semblante", "velado por esa sombra de vaga melancolía que es el distintivo de los ciegos"; "en sus labios anda asomada siempre una triste sonrisa". Lo guiaba un muchacho que le prestaba "servicios de lazarrillo, de escribiente y de vendedor de sus composiciones poéticas". Anota que "cuando se trata de componer, Morales dicta y el secretario escribe, y cuando se trata de corregir las pruebas, éste lee y aquél oye con la más profunda atención". Morales escribe poco. "Ahora en cuanto a libros, Morales tiene en su cuarto hasta una docena. Opúsculos de propaganda religiosa, una gramática, el *Mensajero del Pueblo* y, sobre todo, el *Año Cristiano* (Flos Sanctorum) y el *Catecismo explicado*". Entre los dos *poetas de poncho*, el señor Rodríguez prefiere a Guajardo.

1878

*La Penitenciaría de Santiago.* Lo que ha sido, lo que es y lo que debería ser, por F. Ulloa C., Subdirector y Contador-Tesorero de este establecimiento. Santiago, 1878.

V más 122 páginas y un plano del establecimiento.

Aunque este libro no ha sido dedicado a estudiar la poesía vulgar, contiene una referencia a ella en el capítulo VIII, p. 58 y sigs. Se transcriben allí dos composiciones que el autor atribuye a reos de la Penitenciaría y que están traducidas en la forma típica de décimas glosadas. Una de ellas, *A lo adivino*, muestra completa la décima de la glosa, de la cual generalmente no se conservan sino los cuatro versos finales:

*Qué gran dicha no sería  
cuando se casó José;  
su esposa la madre fué  
del mismo autor de la vida;  
todos vendrán ese dida (sic)  
a celebrar su nobleza:  
la novia es una princesa,  
el novio es un serafín,  
la madrina una belleza  
y el padrino es un jardín.*

En esta composición se glosan, pues, los últimos cuatro versos. O más bien, deberían glosarse, pero sea que la transcripción fuese infiel o que el poeta no pudo llegar más adelante, la verdad es que carece de la décima en que debió ser glosado el verso que dice: "y el padrino es un jardín".

La otra composición es *A lo humano* y no presenta ni la décima ni siquiera la cuarteta habitual de las glosas. Puede reconstituirse esta última, sin embargo, por los últimos versos de las cuatro décimas, en la siguiente forma:

*Aguila que váis volando,  
en el pico lleváis flores,  
en tus alas margaritas  
y en el corazón amores.*

Esto es por lo demás lo único que contiene relativo a la poesía vulgar el libro del señor Ulloa.

*Historia de la Literatura Colonial de Chile*, por José Toribio Medina.  
Tomo I. Santiago de Chile. Imprenta de la Librería de El Mercurio, 1878.  
CXXXII y 457 p. y láminas.

Reproduce este libro, p. 441, una composición de glosa en décimas debida a un anónimo colonial de data incierta; en la p. 445 otra igualmente anónima del siglo XVIII; en la p. 446 otra también anónima sin fecha, y en la p. 447 una glosa anónima en cuartetos que bien pudiera ser española y no chilena. Aun cuando no hay comentario alguno del autor que revele conciencia del género especial de poesía que estaba tratando, citamos esta obra como demostración de que la poesía vulgar fué también conocida en el período colonial de Chile. Finalmente, reproduce el señor Medina, p. 449-51, un fragmento de Valderrama sobre la poesía popular en que se da noticia muy sumaria del contrapunto de don Javier de la Rosa y del mulato Taguada.

1889

*Estudios y ensayos literarios.* Santiago. Imprenta Cervantes, 1889.

XXXVIII y 384 p. y retrato del autor en frontispicio. Sobre el título: Pedro Balmaceda Toro (A. de Gilbert).

Contiene, p. 241-5, el artículo titulado *Guajardo*, que trata del famoso poeta vulgar a quien más de una vez se menciona en estas notas, con motivo de su muerte. Aun cuando el autor no trata especialmente la forma métrica de Guajardo, ofrece algunos detalles curiosos y dignos de atención sobre las circunstancias en que los poetas vulgares de su tiempo ejercían su oficio.

Este artículo es además famoso en la historia literaria de Chile porque fué el que despertó la curiosidad de Rubén Darío hacia su joven autor.

“Era pequeño —dice Balmaceda de Guajardo—. Vestía traje del campo, manta y sombrero de anchas alas. Sus versos, a veces, producían también el sonido característico de las espuelas. Nada le faltaba para ser un *original*. Hacía versos, eso sí que provenía del pueblo, y las grandes personalidades de la multitud sólo son aplaudidas en los mercados, en las estaciones, en las fiestas de Noche Buena, y nada más. Bernardino Guajardo imponía su talento y lo vendía muy barato. Todo en él era característico. Una mala imprenta daba a luz sus canciones. El anuncio de la nueva poesía de Guajardo circulaba por la mañana en la plaza de abastos, a la hora de las cocineras, y a la tarde se podía observar a un grupo de hombres, acurrucados en un rincón cualquiera de una calle o de un edificio en construcción, con el cigarro prendido y leyendo pausadamente, como

para saborear hasta la menor idea, el sentimiento más insignificante de su pequeño Homero”.

1895

*Über die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile. Ein Beitrag zur chilenischen Volkskunde.* Rudolf Lenz.

Tirada aparte de las págs. 141-63 del libro titulado *Abhandlungen Herrn Prof. Dr. Adolf Tobler zur Feier seiner fünfundzwanzigjährigen Thätigkeit als ordentlicher Professor an der Universität Berlin...*, Halle a. S. Max Niemeyer, 1895.

Es el primer capítulo del estudio del doctor Lenz que se colaciona más adelante.

1900

*Los poetas del pueblo. El poeta popular Pedro Díaz Gana. Poesías y Memorias de Sebastián Cangalla*, por Pedro Pablo Figueroa. Santiago, 1900.

69 págs.

Es una monografía sobre Díaz Gana (*Sebastián Cangalla*), a quien, a pesar de su origen, es forzoso considerar como poeta vulgar. Díaz Gana, en efecto, se trasladó muy joven a la región minera del Norte y adoptó la profesión de minero. Alternativas de abundancia y de escasez enriquecieron su experiencia, y una afición natural a la versificación lo llevó a componer poemas de sabor netamente popular. Ellos tuvieron grande expansión en la zona minera de Copiapó. Fué autor también de otras obras, como un drama titulado *Irene*, y de artículos que vieron la luz en periódicos de Copiapó, Vallenar y Santiago. Fué un alegre dilapidador del dinero que recogía en sus andanzas mineras. En las *Memorias de Sebastián Cangalla*, que reproduce Figueroa (publicadas primitivamente en *El Huasquino* de Vallenar), Díaz Gana hace con la trama de su vida una especie de novela picaresca. En estas mismas memorias hay fragmentos de verso que dan fe de las condiciones de versificador que distinguieron a Cangalla.

1904

*La Poesía Popular en la provincia de Colchagua*, por Un Colchagüino. Publ. en la *Revista Católica*, Santiago, 1904, núms. 60, 61 y 62.

Este importante estudio contiene noticias de gran mérito sobre las formas incultas de la poesía dentro de los límites geográficos de la antigua provincia de Colchagua, y especialmente se refiere al famosísimo contrapunto entre don Javier de la Rosa y el mulato (mestizo) Taguada, que el autor fija a fines del siglo XVIII.

He aquí el sumario de este trabajo: Capítulo I. Carácter de la poesía popular en Chile; los antiguos payadores. Su preeminencia en la provincia de Colchagua. Don Javier de la Rosa y el indio Taguada; su rivalidad antes de conocerse. Capítulo II. Después de unas riñas de gallos, en Curicó, a fines del siglo XVIII. Desafío y aceptación. En la tarde del 25 de junio. Intervención de D. Pedro Arratia. En la mañana del 24 de junio. En la tarde de ese mismo día; vergonzosa derrota de Taguada. Una explicación y una excusa. Capítulo III. Influencia de otros poetas populares. Influencia del torneo en la provincia de Colchagua. Los imitadores. Don Tomás Mardones y su famoso testamento. Otros poetas: Pedro Zamorano y León Gálvez. Los improvisadores: José del C. Gálvez y Pablo Gumán. Dos cantores a rabel. Poetas populares anónimos. ¿Por qué va desapareciendo la poesía popular? Un consejo a la juventud colchaguina. Conclusión.

El estudio firmado por *Un colchaguino* reúne noticias recibidas directamente de la tradición oral, respecto de varios poetas populares y vulgares que no han sido estudiados por ningún otro autor, y como transcribe algunos fragmentos de las composiciones de la lira inculta, es también un documento objetivo para el conocimiento de esta literatura. Los datos que ofrece sobre el contrapunto de Javier de la Rosa y Taguada son hasta el momento los más completos y dignos de fe que conocemos.

1912

*Cómo se canta la Poesía Popular*, por Desiderio Lizana D. Trabajo leído por su autor en las sesiones de 22 de julio y 15 de septiembre de 1911 de la Sociedad de Folklore Chileno. Santiago. 1912.

75 páginas. Fué publicado en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* y apareció luego como las entregas 1 y 2 del tomo IV de la *Revista de Folklore Chileno*.

El sumario da idea de la amplitud y de la importancia de este trabajo:

- I. Los poetas.
- II. Organización del torneo.
- III. Canto a lo adivino.

- IV. Canto a lo humano.
- V. Canto componiendo.
- VI. Del canto a dos razones.
- VII. De la paya propiamente tal.
- VIII. Del canto de coleo.

Apéndice. El poeta Juan Agustín Pizarro. Algunos de sus versos.

La selección de los poemas vulgares que el señor Lizana hizo para adornar su estudio con ejemplos, es digna del encomio porque presenta trozos muy significativos para el estudio de la psicología popular. En el apéndice da a conocer a Juan Agustín Pizarro, que debe haber nacido entre 1810 y 1820, fechas que le colocan como el primer poeta vulgar conocido. Dice el autor que lo "considera con muchos fundamentos, autor de la mayor parte de las composiciones transcritas aquí como de origen desconocido" (p. 59). Dice igualmente que Pizarro debió florecer entre 1850 y 1865 y que debe haber muerto "en las proximidades de este último año". Sería, pues, anterior a Bernardino Guajardo, y su antecesor directo en la composición de la poesía vulgar. Reproduce algunos lindos ovillejos de Pizarro que son verdaderas joyas de la poesía inculta, y algunas otras composiciones. Una de éstas (p. 71-3) presenta ya la forma perfecta de las décimas con cuarteta, lo que llamamos *forma típica* en nuestra poesía vulgar.

*Romances Populares y Vulgares.* Recogidos de la tradición oral chilena por Julio Vicuña Cifuentes, Santiago. 1912.

XXXIII más 581 págs. Forma parte de la Biblioteca de Escritores de Chile.

Como su nombre lo indica, se concreta a la poesía escrita en la forma tradicional del romance octosilabo, con rima asonante. Conviene anotar que en Chile a estas composiciones se llama popularmente *corridos* o *logas* (págs. XXI-XXII), vulgarismo por *loas*. El erudito recopilador anota que "los romances populares —no sé si todos— se cantan en Chile" (p. XXII). Dice también: "El romance vulgar, pedestre y despreciable derivación, literariamente considerado, del antiguo romance juglaresco, relata por lo general crímenes y truhanerías, portentosos absurdos, historias de cautivos y relegados, leyendas de santos que lavan con la sangre del martirio las disipaciones de su vida pasada, cuanto, en fin, puede interesar la enfermiza curiosidad del vulgo, ávido de sensaciones fuertes novelescamente preparadas." (p. XXIV). "... En ellos (los romances de valentones y perdonavidas) se inspiraron para componer los suyos los poetas populares de

otros días, con Bernardino Guajardo a la cabeza, hasta que, desengañados del asonante, que el pueblo ya no sentía, se dieron a versificar en décimas aquellos mismos espeuznantes argumentos..." (p. XXIV).

Fuera de los romances populares (de procedencia española) que trae esta recopilación, aparecen aquí versos de varios romances vulgares, en número de 35 (sin contar las variantes). En la sección titulada *Décimas y quintillas escritas sobre temas y versos de romance* (p. 527-36) aparece una composición que está presentada en la forma solita de la poesía vulgar, cinco décimas con una cuarteta que le sirve de glosa, y titulada *Desafío de Oliveros y Fierabrás* (p. 529-32) que el autor comenta como sigue: "Como ha podido verse, al autor de estas décimas le eran familiares los romances en que Juan José López vació la popularísima *Historia del Emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia*, que corre a nombre de Nicolás de Piamonte, mero traductor de una compilación francesa hecha a instancias de Enrique Balomier, canónigo de Lausana, e impresa en 1478, según advierte Menéndez y Pelayo (*Antología*, t. XII, p. 349-50). La crítica debe sentirse desconcertada en presencia de la extraordinaria popularidad de esta obrilla, cuyo escaso mérito todos reconocen y que, sin embargo, en más de cuatro siglos que lleva de vida, se ha multiplicado en innumerables ediciones así en España como en América. Ante este fenómeno tan extraño, no puede uno menos de pensar si en esta clase de libros, que la opinión ilustrada desdeña y el vulgo de cien generaciones aplaude y encarece, se encerrarán gérmenes de supervivencia que no descubrimos, bellezas recónditas en cuya percepción nos aventaja el exquisito sentido estético de las multitudes. Sea como fuere, la *Historia del Emperador Carlomagno* se encuentra en Chile en todos los hogares pobres y dondequiera que haya niños, junto con los cuentos de las Mil y una noches, con las astucias de Bertoldo y la leyenda de Genoveva de Brabante. Es una de las fuentes de inspiración más socorridas de nuestros bardos populares, y se podrían reunir centenares de décimas que relatan en malísimos versos sus extraordinarios episodios. Las que transcribo aquí son las únicas que conozco que no se derivan directamente de la famosa historia, sino de los romances dichos." (p. 531-2).

1913

*Algunas observaciones sobre el folleto de don Desiderio Lizana "Cómo se canta la poesía popular"*, por S. del Campo.

Publicado en la *Revista Católica*, Santiago, 1913, núm. 296, p. 870-88.

Como su nombre lo indica, repara algunos detalles del folleto del señor Lizana que ha sido ya descrito. Dice, por ejemplo, que Guajardo no fué payador; agrega que el contrapunto, como su nombre lo indica, es una discusión en verso, "desafío o certamen poético de dos payadores o poetas populares, en el cual se proponen entre sí cuestiones para ellos difíciles", como dice don Manuel A. Román; señala el carácter epigramático de la poesía vulgar, y dice que él "los constituye (a los poetas vulgares) en excepción singularísima entre los del mundo entero"; describe en seguida el contrapunto famoso de Javier de la Rosa y del mulato Taguada, y afirma que el primero era natural de Copequén, dato que había sido desmentido expresamente por el señor Lizana; anota que "los payadores chilenos se caracterizan por una tendencia eminentemente agresiva, y esta cualidad los distingue entre los payadores del mundo entero"; se refiere en seguida a algunos payadores colchagüinos, de cuyas composiciones recoge algunos versos. Es un trabajo concienzudo, que completa la lectura del que firmó el señor Lizana.

Al parecer, por haber concretado ambos sus observaciones a la antigua provincia de Colchagua y por algunas citas que ambos hacen, este estudio sería del mismo autor de aquel que hemos visto firmado por *Un colchagüino*, seudónimo que correspondería, pues, a don S. del Campo.

*Poesías Populares. Reminiscencias Elquinas*, por F. D. La Serena. 1913. 44 págs.

Este folleto reúne composiciones de don Fernando Díaz C., de quien se dice que nació en la Serena "por el año 1831". "Minero por raza, dedicóse desde muy joven al rudo trabajo de las minas, coadyuvando eficazmente al esfuerzo desplegado por su padre en estas mismas faenas. Cúpole la gloria de formar en esa falange de ilustres patriotas que combatieron en el tristemente célebre decenio de Manuel Montt. Ingresó en las filas del ejército revolucionario con el grado de capitán, expedicionando al sur con muchos ilustres liberales, bajo las órdenes del intendente coronel don Justo Arteaga." "La mayoría de sus producciones poéticas son del género satírico, descuidadas en la forma, pero que revelan, en el fondo, un talento natural y una imaginación poco comunes. Una petipieza denominada *Un paseo a Guanaco Hiacó* mereció los honores de la representación en La Higuera, bajo los auspicios y la dirección de Carlos Grande." (Del *Prefacio*, firmado W., p. 3).

Las composiciones recogidas son por lo común diálogos en versos entre campesinos o mineros, y están llenos de vulgarismos y regionalismos.

La forma es de romance octosílabo. Tienen más interés folklórico que literario.

1914

*Chiloé y los Chilotos.* Estudios de folklore y lingüística de la provincia de Chiloé (República de Chile) acompañados de un vocabulario de chilotismos y precedido de una breve Reseña Histórica del Archipiélago. Por Francisco J. Cavada. Trabajo publicado en los números 7 a 14 de la Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago. 1914.

XVI más 448 págs.

Contiene composiciones populares y vulgares compiladas en Chiloé, en las págs. 140-43 (*Velorios de ángel*), 145-50 (*El Quegnún o paseo*), 163-75 (*Bailes populares*), 197-260 (*Literatura popular*). En esta última parte se registran varios corridos o romances, que son conocidos en Chiloé y también en otras regiones de Chile.

1916

*Discurso* leído por don Julio Vicuña Cifuentes.

Publicado en el *Boletín de la Academia Chilena*, Santiago, 1915 (tomo I, cuaderno III).

Versa sobre la poesía popular y vulgar, lo mismo que la *Introducción* a los *Romances Populares* que el mismo autor puso en la edición de 1912 ya descrita. Recoge coplas sentenciosas, cogollos, versos de velorio, etc. En este trabajo establece el señor Vicuña Cifuentes la diferencia que existe entre poetas populares y poetas vulgares, que hemos transcrito en parte en el comienzo de este trabajo. Como apéndice pone el señor Vicuña Cifuentes la palla de Javier de la Rosa y el mulato Taguada, la palla de Clemente Ruiz y José Tejada (a dos razones, es decir de dos versos cada contrincante), *La quitapena*, tonada, *La pollita*, tonada con cogollos, *El allullero*, tonada con estribillo, *Esquinazo*, *Canción*, *Zamacueca*, *Glosa contrarrestada*, *Mal pago de Sarúl*, de Bernardino Guajardo. Estos diversos tipos de composiciones no son ciertamente los únicos que ofrece la poesía vulgar al estudio de los investigadores. En otras publicaciones aquí anotadas aparecen menciones a los demás que se han presentado hasta el día.

Hay otra edición de este discurso, que vale la pena citar. Aparece en *He dicho*, Santiago, 1926, en donde ocupa las págs. 17-58. Sigue un apéndice, que es un breve estudio de la poesía vulgar, como ya se ha dicho, p. 59-76. Como nota, además, se lee que el discurso fué pronunciado el 16

de julio de 1916, y no en 1915, como podría sugerir la mención de año que conserva el *Boletín de la Academia Chilena* citado más arriba.

1919

*Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile.* Contribución al Folklore Chileno, por Rodolfo Lenz. Santiago, 1919.

112 páginas. Apareció en los *Anales de la Universidad*, tomo CXLIV, y como entregas 2 y 3 del tomo VI de la *Revista de Folklore Chileno*.

Es un estudio sistemático, acaso el más serio de todos, sobre la poesía vulgar (popular para el Dr. Lenz), cuyo primer capítulo se había publicado ya en Alemania y en lengua alemana en 1895 (véase). Está hecho sobre la base de la colección que el señor Lenz formó desde su llegada a Chile, en 1890, y que hoy se halla en la Biblioteca Nacional. El señor Lenz advierte la decadencia de la poesía inculta: "La cultura creciente de las clases bajas de la población en Chile, como en todas partes del mundo, ha disminuído la afición a la antigua poesía popular." (p. 4).

No hay detalle substancial de la poesía vulgar que no haya sido contemplado por el autor en este trabajo.

1920

*Bosquejo Histórico de la Literatura Chilena.* (Publicado en la Revista Chilena de Historia y Geografía). Por Domingo Amunátegui Solar. Santiago 1915.

670 páginas. La fecha 1915 aparece en la portada; pero en la tapa de color se lee 1920. Es tirada aparte de la *Revista de Historia*, en muy corto número de ejemplares.

Trata de la poesía popular en las páginas 422-50. Reproduce primeramente las noticias que sobre el tema se hallan en los trabajos de Lenz, Vicuña Cifuentes, Lizana y Valderrama, que hemos citado ya anteriormente. Acoge la clasificación de la poesía vulgar propiciada por el primero de esos tratadistas; sigue estudiando, conforme el Discurso del señor Vicuña Cifuentes, la poesía netamente popular, la de las coplas y tonadas, para ocuparse en seguida de la zamacueca. Finalmente, trata de dos poetas populares, Juan Rafael Allende y Carlos Pezoa Véliz. Elogia mucho al primero, de quien dice que tenía "ingenio sobrado". "Las composiciones de Allende —dice también— fueron recibidas, en aquella época angustiosa

para el alma nacional —la guerra del Pacífico—, con deleite y regocijo por militares y paisanos; en tal grado que el Ministro de la Guerra juzgó de buen gobierno hacer imprimir una edición de diez mil ejemplares, a fin de distribuirlos en el ejército en campaña.” (p. 445). Sobre Pezoa Véliz ofrece datos más sumarios, y dice: “estaba muy lejos de poseer la sanidad de alma que dominó en los versos de Allende los dos primeros tercios de su vida” (p. 447). Termina esta parte de su estudio con las siguientes palabras: “Los versos de Allende y de Pezoa Véliz son un feliz presagio de lo que promete con el tiempo nuestra poesía popular.” (p. 450).

1924

*D. José Rosas Herrera, versificador popular*, por Alfonso Navarro.

Se lee este estudio en las págs. 288-94 del número de noviembre-diciembre de 1924 en la revista *Cultura*, que dirigía don Salvador Dinamarca. Según la noticia del señor Navarro, Rosas nació en 1856 en Peñablanca y ejercía el oficio de tinterillo. Cuando el autor escribió el artículo, Rosas vivía aún. De él se reproducen en las páginas de *Cultura* algunas composiciones escritas en décimas de la forma típica.

1927

*Contribución al estudio de la Literatura Popular de Chiloé*, por Lina Vargas Andrade.

Publicado en *Anales de la Universidad*, 1.er trimestre de 1927, págs. 123-221.

Reproduce corridos que conserva la tradición oral en Chiloé (págs. 129-172), décimas que no alcanzan nunca a la categoría formal de las que son habituales en la poesía vulgar (págs. 172-76) y cuentos en prosa. Aunque no se relaciona directamente con la poesía vulgar que estamos tratando, este estudio muestra en forma objetiva el cultivo que de la décima se hace en el pueblo de Chiloé.

1929

*El Roto Chileno*. Bosquejo histórico de actualidad, por Roberto Hernández C. Valparaíso. 1929.

651 páginas.

Aunque no se dedica a estudiar la poesía popular o vulgar, este libro contiene varias referencias a esta materia y ofrece datos abundantes sobre

algunos poetas de esa cuerda, especialmente sobre Bernardino Guajardo, Angel C. Lillo, Acuña, Juan Bautista Peralta, Taguada, Javier de la Rosa, Casas Cordero, etc. De éstos y de otros autores recoge algunas poesías.

1930

*El poeta popular Juan Bautista Peralta*, por Fr. Pedro Bustos, franciscano.

Publicado en *Verdad y Bien*, abril de 1930, Nº 364, págs. 126-28.

Es una breve biografía de Peralta, acompañada de una fotografía del poeta. Como biografía es la más completa que conozco. Peralta, según Fr. Pedro, nació el 15 de abril de 1875 en Lo Cañas, y se formó poeta en compañía de Santiago Durán, que era íntimo amigo de Guajardo. A los seis años le dió sarampión y "quedó completamente ciego y con la cara arada". Hasta los 19 años fué suplementero. Fué cantor de una cofradía religiosa. Trabajó en *El Chileno*, donde "publicó muchísimos versos". En 1906 trabajó con Luis E. Recabarren, a quien ayudó a vender *La Reforma*. Igualmente colaboró en *El Diario Popular*. Con Rafael Carranza fundó el *José Arnero*, "donde escribía en verso".

Peralta murió en Santiago en mayo de 1933.

1933

*Los Cantores Populares Chilenos*, por A. Acevedo Hernández. Santiago. 1933.

296 páginas.

Está dividido en dos partes. La primera contiene *Noticias sobre los cantores populares chilenos* (págs. 13-63). La segunda es una *Antología* de la poesía popular o vulgar, que registra producciones de 18 autores populares y de 11 poetas cultos que han cantado temas populares. También se recogen en esta *Antología* composiciones de autores anónimos.

Sobre el libro del señor Acevedo Hernández escribió el autor de estas notas bibliográficas un detenido artículo en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. LXXIV, Nº 80, correspondiente a septiembre-diciembre de 1933, págs. 798-802. En él se lamentan la falta de método, la transcripción errónea de las composiciones recogidas y, sobre todo, las opiniones singulares y poco fundadas del autor, caracteres todos que, a nuestro parecer, invalidan su empresa. Se ha dado cuenta de este libro en estas notas nada más que por prolijidad histórica.

*Folklore Chilien*. Textes choisis et traduits, avec des annotations, par Georgette et Jacques Soustelle. Avant-propos de Gabriela Mistral. Institut International de Coopération Intellectuelle. 2, Rue de Montpensier, Paris. Sin año, pero de 1938.

230 páginas.

En las págs. 14-16 *Avertissement*, que es una bibliografía sintética de las publicaciones empleadas como fuentes o que contienen información accesorio para el lector de lengua extranjera. Las publicaciones mencionadas se cuentan en número de quince.

La parte final del libro, p. 189 y sigs., titulada *Poesie Populaire*, contiene varias composiciones de forma típica traducidas literalmente aun cuando se ha procurado conservar en ellas lo principal del alio métrico. Las notas resuelven discretamente las principales dudas que pueden ofrecerse al lector, y siguen las noticias de Lenz, Lizana y otros investigadores.